



Trabajadora incansable

MARUJA MORAGAS (1953-2013)

Professora de la Iese Business School



ARCHIVO

El domingo 28 de abril nos dejó Maruja Moragas. En el Iese, donde trabajaba desde el año 2004, será recordada como una gran persona y una excelente profesional. Era licenciada en Filosofía y Letras y doctora por la Universitat Internacional de Catalunya.

Su pasión eran las personas y conocer, cada vez más a fondo, la verdad sobre la condición humana. A ello enfocaba su docencia y sus investigaciones. Su formación clásica –había bebido de las fuentes de Aristóteles, San Agustín y Juan Antonio Pérez López– le ayudaron sin duda a fundamentar con solidez todo su pensamiento.

“De su trabajo en el Iese –recordaba Jordi Canals, director general de esta institución– recordaremos su gran dedicación y espíritu de servicio, competencia profesional, discreción, preocupación por las personas y una actitud positiva y constructiva siempre.”

Hacia pocos días que el rector de la Universidad de Navarra había aprobado su nombramiento como profesora asociada del departamento de Dirección de Personas. Durante estos nueve años realizó una gran actividad, primero como directora del departamento de espa-

ñol para alumnos extranjeros y después impartiendo diversos cursos en el programa MBA y otros programas para directivos.

Colaboradora infatigable de la que firma este escrito en el ICWF (International Center for Work and Family), había participado en numerosas conferencias y congresos. Juntas escribimos el libro *Dueños de nuestro destino*, así como diversos artículos de opinión en *La Vanguardia* y en otros

Su vida, sus escritos y su actividad profesional lograron inspirar a muchas personas

medios de comunicación.

Fue sin duda una gran directiva, pero en el sentido profundo del término: dueña de sus actos y responsable de sus decisiones hasta el final. Su vida, sus escritos y su actividad profesional –docencia, conferencias, artículos, libros– lograron inspirar a muchas personas. El comentario más común en su velatorio era: “Me ayudó tanto... Decía las cosas con tanta fuerza... Era lo que ya sabía pe-

ro me lo dijo de otra manera y cambió mi vida”.

Firme y acogedora a la vez, trabajadora incansable; sabía disfrutar con la buena música, la literatura y por supuesto con sus amigos. Tenía un claro sentido de misión en todo lo que hacía. Madre, esposa, amiga, profesora... Vivió todas esas dimensiones con profundo sentido del compromiso y de la entrega hasta el final. Enemiga acérrima del “hacer por hacer”.

Quienes íbamos a verla, a pesar de la gravedad, salíamos confortados, impulsados hacia un cambio en nuestras vidas, convencidos de que valía la pena luchar por ser mejor, por llegar a la excelencia no sólo profesional sino también personal, familiar y social.

Su amor y compromiso con la verdad eran llamativos. Destacaba este rasgo de modo especial en momentos como el actual. Su frase más frecuente, ante tareas y obligaciones diversas, aparentemente contrapuestas, era: “Bueno, hagámoslo pues hay que hacerlo”. Hasta el final escribiendo en su iPad, hasta el final acogiendo, hasta el final amando y tendiendo puentes. Gracias, Maruja.

NÚRIA CHINCHILLA

Profesora y directora del Centro Trabajo y Familia del Iese-Universidad de Navarra